

PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

N° 20- Octubre 1975

Por qué ocuparnos de este tema?

Vivimos tiempos de cambios vertiginosos. Naturalmente los cambios sociales tienen amplias repercusiones en el campo de la educación. A veces da la impresión de que nos acostamos con unas formas de vida y amanecemos con otras nuevas ya que las transformaciones son tan rápidas que no tenemos tiempo de plantearnos su por qué y las aceptamos sin apenas razonar sobre ellas, sencillamente porque están ahí y no nos queda otro remedio que aceptarlas.

Esta actitud con frecuencia es muy peligrosa, por la irracionalidad que supone: cada nueva forma de vida junto a sus posibles ventajas comporta nuevos riesgos que exigirán su comprensión y la adopción de unas determinadas medidas mínimas de prudencia.

Uno de estos cambios, súbito aunque esperado, se ha producido en el régimen de educación que siguen nuestros hijos en los centros de E.G.B.

Hasta hace apenas cinco años, la mayoría de los centros educativos en los niveles básico y medio funcionaban por un sistema

COEDUCACION, SI; COEDUCACION, NO

bastante estricto de separación de sexos. Los niños por un lado y las niñas por otro asistían la mayoría de las veces a centros distintos y cuando lo hacían a un mismo centro se les diferenciaba de manera muy clara en sus aulas formando grupos con miembros de un mismo sexo. En estos centros se solía disponer de dos patios de recreo o en su defecto se inventaban medios para evitar su coincidencia en el tiempo dedicado al descanso de las tareas escolares. Incluso lo normal era preveer que el profesor que atendía a cada uno de estos grupos perteneciera al mismo sexo del grupo.

No solo se daba esta situación sino que la sociedad y las familias se mostraban partidarias de continuar así, expresando su disconformidad o al menos su indiferencia ante las escasas voces partidarias de modificar este esquema

proponiendo como alternativa mejor el régimen coeducativo.

De pronto nos encontramos hoy con una vuelta casi total de esta situación. En un espacio de tiempo inferior a cinco años en nuestra provincia la mayoría de los centros educativos estatales, y no pocos privados dirigidos por seculares, están impartiendo sus enseñanzas en régimen de coeducación: niños y niñas desde los primeros niveles a los últimos de E.G.B. asisten juntos a recibir su educación y enseñanza compartiendo el mismo centro y en la mayoría de los casos las mismas aulas.

UNA LLAMADA A LA REFLEXION

Esto ha ocurrido, aquí está para mí lo sorprendente, sin que mediara entre tanto un hecho social explícito que lo justificase como habría sido una nueva legislación educativa sobre este problema (la nueva Ley General de Educación no se lo planteó), o una postura nueva y clara de las fuerzas sociales más influyentes sobre lo que hasta ahora era visto solo como peligro y piedra de escándalo. Lo único que se puede afirmar con rotundidad sobre ello es que aparte de alguna protesta aislada de alguna familia, muy pocas y sin mucha fuerza, la sociedad no se ha opuesto al cambio aceptándolo sin estridencias como algo consumado de antemano.

Nosotros nos congratulamos de la nueva situación. En general todos los educadores así lo han hecho aceptándolo como más ade-



COEDUCACION, SI; COEDUCACION, NO

cuado para el desarrollo de los niños la coeducación que la separación de sexos.

Sin embargo nos asalta un temor. La coeducación no puede ser tomada como la solución a todos los problemas, no es ninguna panacea, porque no las hay en educación.

Ofrece muchas ventajas sobre el régimen anterior, es fundamentalmente posibilitadora de una educación íntegra que la anterior situación dificultaba considerablemente. Pero tiene sus riesgos. Y esos riesgos comportan por parte de todos, padres y profesores, una nueva actitud.

Aquí es donde reside el peligro: ante la falta de discusión del tema, el cambio se ha efectuado, mucho nos tememos, sin que padres y educadores se hayan planteado mínimamente cuáles son los peligros que encierra y cuáles los nuevos cuidados y las nuevas actitudes que a todos nos exigen.

Esa es nuestra razón para plantearlos en las páginas de nuestra revista. Para ello junto a colaboraciones de expertos en el tema queremos que acudan a nuestras páginas las opiniones de los padres, de los profesores y de los propios niños.

Son ya varios los cursos que lleva implantada la coeducación en nuestros centros y deseamos saber qué está ocurriendo en ellos. Por eso deseáramos oír la manifestación no tanto de lo que cada uno cree sobre esto, sino que nos cuenten los resultados que se están obteniendo en la realidad. A partir de ellos podremos ir esbozando unas líneas de acción que nos permitan desde nuestra posición de educadores tomar las medidas oportunas.

El problema, aunque algunos lo consideren así, no está "superado". Puede ser que sí lo esté en cuanto a la decisión, pero ¿con qué experiencia anterior contrastada contamos para saber qué hacer en cada caso?

Frente a la aparente inconsciencia actual, parece como si a la vez que hemos enviado a nuestros hijos a coeducarse el tabú para hablar de ello continuase en vigor, buscamos una actitud más responsable por parte de todos.

Emiliano Madrid P.

¿QUE ES LA COEDUCACION?

Para iniciar nuestra incursión en el tema interesa que partamos de delimitar un poco qué entendemos por coeducación. Porque no basta con que niños y niñas agrupados en una misma aula de clase reciban simultáneamente enseñanzas impartidas por un mismo profesor para que podamos ya considerar que se están coeducando. Si solo se tratara de esto deberíamos hablar de "coinstrucción" y no de coeducación.

Para que exista coeducación es preciso que además de coinstruirles estemos promoviendo en ellos una convivencia con intención educativa que les permita conocerse y valorar mejor las características diferentes que cada sexo comporta.

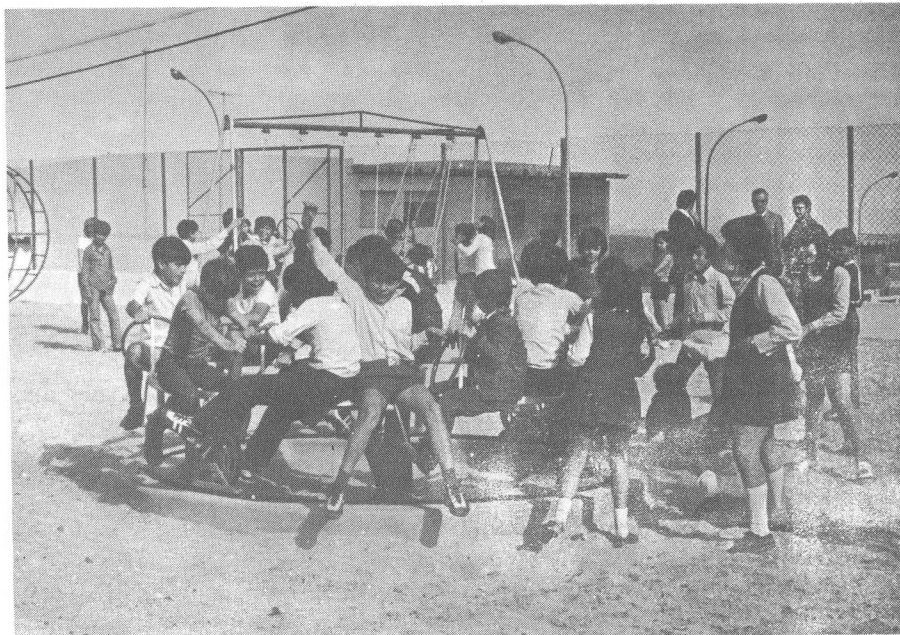
La enseñanza en régimen de coeducación implica no sólo la co-presencia de los dos sexos que se educan en convivencia armónica en el plano de lo erótico, sino que esa armonía deberá darse totalmente en el plano más amplio de lo vital.

Un error frecuente al pensar en la coeducación, y en el que fácilmente podemos caer, reside en confundir la simultaneidad con la identidad. No porque niños y

niñas estén juntos debemos dejar de considerar sus diferencias en el modo de ser personal. Una educación adecuada debe tener en cuenta estas diferencias tanto en lo fisiológico como en lo psíquico, destacarlas y respetarlas proporcionando una orientación adecuada en función de ellas. Esto implica que algunos aspectos habrán de ser distintos o distintamente tratados según se trate de chicos o chicas; en su momento esto exigirá incluso su separación en grupos distintos para realizar algunas actividades.

El objetivo de la coeducación debemos tenerlo siempre muy claro: se trata de preparar para el "encuentro" de los sexos, que éste se realice ante la mirada atenta del educador para que procure que sea de una manera equilibrada, armónica, fructífera y del que ambos sexos saldrán enriquecidos.

Muy interesante será el estudio de las diferencias en el modo de ser personal de los dos sexos especialmente en el plano de lo psicológico y del distinto tratamiento que dichas diferencias exigen; pero esto lo haremos en un artículo posterior.



¿Qué es lo que esperamos conseguireencialmente mediante el sistema coeducativo y que el régimen anterior dificultaba notoriamente?

Existe un hecho fundamental en favor de la coeducación y que no queremos pasar por alto: la coeducación se presenta de forma natural en la institución más rica y más completa de educación que existe, en la familia. A ningún padre se le ocurre establecer separaciones radicales entre sus hijos y sus hijas porque sean de distinto sexo, hablar con ellos en distintos momentos, interrumpir su natural convivencia.

La mayoría de las familias cuyos hijos pertenecen todos a un mismo sexo sienten la falta de algún miembro del otro y si este llega por fin es recibido con la natural alegría. Más o menos conscientemente todos perciben la riqueza que aporta esta heterogeneidad.

De las ventajas que el régimen coeducativo familiar reporta podremos deducir las que se derivarán de la coeducación en los centros y que a continuación resumiremos:

-El régimen coeducativo prolonga la convivencia familiar y social sobre la base de la presencia habitual de chicos y chicas ya que el centro debe proporcionar no un vivir distinto sino un vivir ejemplar, que pueda ser transferido a todos los momentos de su vida fuera del centro.

-En el sistema coeducativo chicos y chicas podrán adquirir con mayor espontaneidad la vivencia plena del grupo humano. En él será más fácil suscitarles un más amplio sentido de apertura y comprensión hacia toda clase de problemas y no sólo los de carácter erótico.

-El sentido de la cortesía en el chico y del pudor en la chica se desarrollarán sin apoyarse en falsas concepciones aprendidas de oído, pues sólo al encontrarse y conocerse podrán comprenderse y respetarse mutuamente. De sus modales podrán desaparecer la timidez, las actitudes torpes, incluyendo una preparación tranquila y no por lejana menos importante para el noviazgo y el matrimonio futuros.

Se fomentará también una auténtica igualdad de oportunidades sin posterior necesidad de organizar "años de la mujer".

La discriminación que aún hoy suponen los falsos prejuicios sobre la superioridad de un sexo sobre otro, tiene aquí su mejor arma de combate.

-La coeducación va a proporcionar una visión más real del otro sexo eliminando las frecuentes y enfermizas fantasías que suelen aparecer con la adolescencia, así como los temores, las absesiones y las amistades desviadas tan frecuentes en esta edad. Es decir que su evolución personal y su maduración van a ser más equilibradas al fundamentarse en bases reales y por lo tanto van a ser más normales. De alguna manera podemos afirmar que les vamos a ahorrar así sufrimientos inútiles.

-Por último y desde un punto de vista pedagógico la coeducación va a integrar al diálogo de los sexos, permitiendo de esta manera un sano estímulo en los estudios, una más alta valoración de la capacidad de todos y brindando a los educadores múltiples ocasiones para encauzar a los alumnos dentro de un contexto normal de vida.

Aunque por haberlo tratado recientemente en estas páginas no entramos ahora en ello, no podemos dejar de hacer alusión a que el sistema coeducativo es imprescindible, si queremos realizar un auténtica educación sexual. ¿Cómo pretender educar sexualmente a los niños si a la vez les impedimos su encuentro de una manera natural, bajo la supervisión delicada del educador? ¿No resultaría tal actitud contradictoria? ¿Acaso creemos que los niños permanecen ajenos a nuestras contradicciones?

Resumiendo todo lo anterior puede afirmarse que la coeducación va a permitir que los niños de modo tranquilo y natural descubran el sexo propio y el opuesto, facilitando el conocimiento y la comprensión de las diferencias existentes; también así se va a facilitar la aceptación de cada uno tal cual es, la integración de su propia sexualidad; la afectividad se modulará con matices más ricos, a la vez que se estimulan para el esfuerzo que exige el aprendizaje en la clase. Y todo ello además a cambio de ahorrarles los conflictos personales que muchos de nosotros hemos padecido y el esfuerzo de superación que nos costó vencerlo, si es que en realidad los hemos logrado superar.

EMILIA NO MADRID

LA MENTIRA EN LOS NIÑOS (I)

El proceso de crecimiento del niño sigue moviéndose siempre entre estos dos polos: fantasía y realidad. A medida que se van desarrollando sus capacidades, especialmente la inteligencia, y sus posibilidades de captación y adaptación a la realidad van siendo mayores, irá desapareciendo este tipo de mentiras o mejor de fantasías; pero es un proceso que no deja de ser doloroso pues en su fantasía el mundo que el niño construye esta hecho a su antojo y si lo desea puede hacer hablar a los objetos, volar o tener todos los juguetes que conoce.

Al ir descubriendo una realidad que se opone, a veces de manera brutal, a sus fantasías y caprichos es lógico que esto le duela, que se resista a aceptarlo y trate de refugiarse de nuevo en sí mismo. La mentira es una defensa para el niño frente a una realidad hostil.

De ahí se deriva la necesidad de que el adulto comprenda lo que en él está pasando. La misión de los padres es la de ayudarlo muy lentamente en su caminar hacia el terreno de la realidad, llevándolo muy suavemente, sin traumatizarlo. Esta exigirá en un principio respetarle sus fantasías y vivir las con ellos eceptándolas en los juegos que proponen para ir poco a poco, según el mismo niño se lo va planteando, descubriéndoles la realidad.

El padre debe tener conciencia de cuáles son las necesidades afectivas del hijo, las que trata de satisfacer son sus fantasías para que a medida que el niño va perdiendo esta defensa le ofrezca él las compensaciones oportunas.

El proceso que describimos de adaptación a la realidad es muy lento. A partir de los seis o siete años generalmente el niño ya no cree sus fantasías que sin embargo

LA MENTIRA EN LOS NIÑOS (I)

sigue produciendo hasta los once o doce aproximadamente. Es decir, hay un momento en el que la fase de la fantasía no significa ya que esté fuera de la realidad. Se produce, pues, una adulteración de la verdad que aunque voluntaria no significa en absoluto mala fe. No existe intención de engañar ni siquiera a sí mismo; más bien se trata de tentativas de reajuste en un modo de acercamiento a la realidad que pone la fabulación al servicio de su actividad.

Desde el punto de vista del adulto la mentira es una alteración voluntaria e intencional de la verdad con objeto de ocultar algo, de instalar en el error al que escucha.

Sin embargo el niño en sus primeros años aunque con frecuencia deforma la realidad no lo hace con esa intencionalidad, no pretende confundir al otro, por lo que "sus mentiras" o deberían recibir otro nombre o no pueden ser nunca medidas desde el punto de vista del adulto, desde un sentido moral del que el niño carece aún.

Vamos a comentar hoy este problema que a muchos padres preocupa tratando de esclarecer los diversos significados que la mentira puede tener en los niños de corta edad.

FANTASIA, REALIDAD Y MENTIRA

Durante la primera infancia, la deformación de los hechos que el niño realiza es casi siempre debida a un exceso de imaginación. El niño está viviendo un lento proceso de asimilación de la realidad; pero sus concepciones están sobrecargadas de subjetividad. El niño parte de hechos reales que mezcla con los productos de su imaginación. Así con frecuencia se engaña a sí mismo no sabiendo diferenciar qué es producto de la realidad y qué es producto de su fantasía.

Algunos autores afirman que esta mentira es un equivalente verbal del sueño. El niño necesita de estas mentiras ya que la realidad no le sacia sus necesidades, y esas fantasías y fabulaciones le sirven para satisfacer sus apetencias naturales: el hijo único inventa un hermanito con el que habla y juega horas y horas; los niños que están muy solos, que



no tienen contactos con otros pequeños o son rechazados por el grupo infantil, crean amigos ideales con los que juegan constantemente (recordemos como ejemplo en la historia de Marcelino Pan y Vino el amigo "Manuel" inventado por el inolvidable personaje de Sánchez Silva).

Cuando los padres encuentran a estos niños hablando solos y ellos les cuentan que están jugando con su "amigo X", el niño no les miente puesto que para ellos tal amigo existe.

En estos momentos el niño no necesita que nadie y menos los adultos escuchen sus fantasías. Cuando en algunos casos hay niños que solicitan la participación y colaboración del adulto en la creación de sus fábulas nos encontramos ya ante un inicio de desviación que debe ser evitado no aceptando dicha colaboración; pero actuando siempre con suavidad ya que muchos consideran que si el niño es desenmascarado crudamente, y por lo tanto humillado, puede pretender refugiarse aún más intensamente en ese mundo irreal con lo que se produciría el efecto contrario al que pretendíamos.

Además del juego al que ya hemos hecho alusión como medio para conocer la fase de desarrollo en la que el niño se encuentra y a su vez también utilizable como mecanismo de adaptación, padres y educadores contamos con la li-

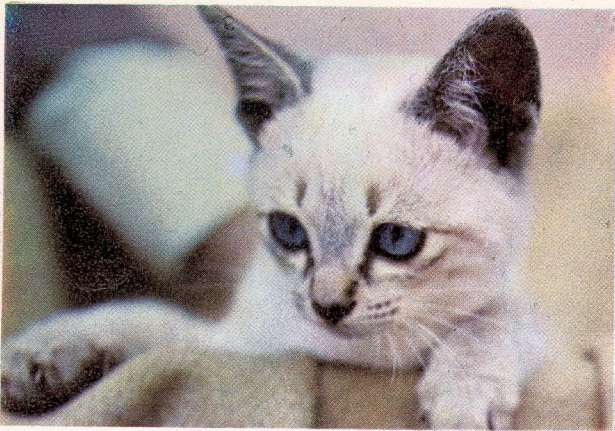
teratura infantil como otra actividad con grandes posibilidades como medio de ayuda a la adaptación a la realidad.

Los cuentos exageradamente fantásticos (Caperucita, Blanca Nieves, Pulgarcito...) corresponden a la edad en que fantasía y realidad constituyen un todo único. Más adelante, superada esta fase el niño rechaza estos cuentos, ya no se los cree, y tampoco le sirven para satisfacer sus necesidades.

Sin embargo le queda un modo de sentimiento nostálgico de esta época y entonces los libros que le apetece leer a partir de los ocho o nueve años son los de aventuras donde el héroe vive una serie de situaciones exageradas en lugares exóticos pero más creíbles para el niño porque aunque no sean muy posibles mantienen unas ciertas líneas de coherencia con la realidad. Son los cuentos de piratas o astronautas aventuras de detectives, héroes del Oeste...

La observación de sus preferencias lectoras nos indica en qué fase de su desarrollo se encuentra el niño. Al proporcionarle la audición de estos cuentos o la lectura de las novelas adecuadas les estamos ofreciendo un medio que compensa las frustraciones afectivas que el choque con la realidad que descubre le produce.

Emiliano Madrid



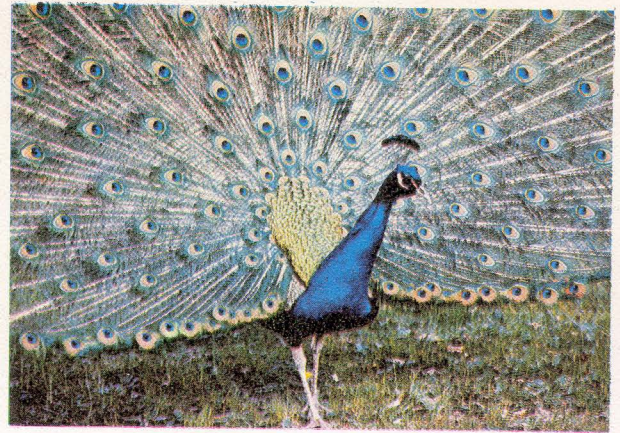
comodidad

Usted ya conoce el problema del aparcamiento. Nosotros también.

Y por ello, las Cuentas Corrientes de La Caja disponen de un servicio de Auto-caja para que vd. entre con su coche en nuestras oficinas. Pero aún hemos dado más soluciones:

Cajamat-caja automática-, para retirar dinero cuando estén cerradas nuestras oficinas;

Caja de Ingresos Permanentes, para que al cierre de su negocio por la tarde o por la noche, pueda depositar su recaudación diaria. La Caja ha pensado en su tiempo. En su comodidad.



ilusión

A vd. siempre le ha gustado vivir con ilusión.

Las Cuentas Corrientes de La Caja también se la proporcionan: participan en nuestros tradicionales sorteos. Millones de pesetas en premios.

Y cuando alguna otra ilusión se haga realidad, como cuando acierte en la lotería o en las quinielas, así sea una de doce, nos encargaremos de abonarle íntegramente el importe de su premio.



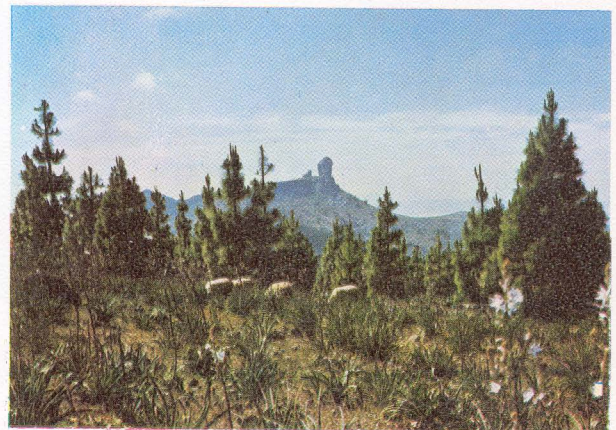
tranquilidad

Vd. necesita de la tranquilidad que le proporcionan las Cuentas Corrientes de La Caja.

De un sólo golpe se quitará de encima los cobradores a domicilio. Los recibos del agua, de la luz, del teléfono, del colegio de los niños, de su sociedad, las letra y sus vencimientos, los impuestos y sus recargos,... siempre le han agobiado.

Nosotros lo haremos por vd. gratuitamente.

Incluso puede encargarnos que le cobremos su sueldo. Cualquier compra, cualquier compromiso de pago, puede ser atendido por La Caja.



aun hay más

Una Cuenta Corriente de La Caja es siempre útil para cualquier persona.

Porque tiene a su disposición más de 90 oficinas en nuestra provincia.

Más de 6.000 de las cajas confederadas en toda España.

Y todavía hay otras razones:

desde el prestigio personal de disponer de un talonario de cheques de la entidad de crédito más importante de las islas, a la satisfacción de contribuir directamente al progreso y desarrollo del país.

* **2 Primeros Premios de
1.000.000 pts. (en efectivo)**

* **2 Segundos Premios de
500.000 pts. (en efectivo)**

* **72 Televisores en Color**

* **500 Cestas de Navidad**



**SORTEO
DEL *
AÑO**



**Caja Insular
de Ahorros
de Gran Canaria**

La entidad Canaria
al servicio del país.